

EL DIARIO DEL REPARTIDOR

REVISTILLA PASCUAL AGUILANDERA

LO DEL DIA

En opinion de muchos, el aguinaldo es tan viejo como el mundo; solo que cuando vino el Mesias se aplicó á conmemorar este lausto suceso.

Agamenon, Felipe IV, Homero, Muciasdes, Plinio el Menor, Brian, Hugo Capeto, Costillares y otros patriarcas antediluvianos, daban el aguinaldo á los pobres en uno de los menugantes de la luna, en pleno invierno.

Como los trabajadores no veaban, porque aun no habia inventado el Petrarca el uso del candil de cuatro picos, y los dias son tan cortos en este tiempo, los pobres ganaban poco y padecian la hambre tartarica, la cual era tan atroz que no respetaba nada.

Los niños de las escuelas se comian el caton y los lapiceros como quien come bizcochos de sereni; las personas mayores se acometian en la calle, moriéndose en las narices unas á otras; hubo quien se comió á su suegra... y ¡por ahí eran las indigestiones tan horribles que solo el tartaro emetico en grandes dosis podia limpiar los estómagos.

De ahí vino el llamarse hambre tartarica en la antigüedad, á la que todavia hoy existe y se le llama *hambre canina*.

Para contrarrestar los efectos del hambre, Aguinaldon, rey de Etiopia, fundó esta dádiva que ha llegado á nosotros con el nombre de su inventor, aunque algo desfigurada.

Desde entonces se conserva esta tradicion tan buena, tan santa y tan humanitaria.

Caligula sentaba á su mesa por Noche Buena á todos los pobres de Roma y les hacia servir sin limitacion alguna requesones envueltos en billetes del Burro.

Los comensales se guardaban los billetes de cada requeson que se comian; y se cuenta de un individuo que se engulló 50 requesones de media libra, obteniendo una ganancia liquida de 50,000 pesetas y un dolor miserere sólido del que murió sin decir pio.

Este es el verdadero origen del aguinaldo. Lo demás que se diga, es pura fantasia morisca.

Con respecto á su aplicacion se han escrito muchas obras de misericordia, y en todas ellas se cita al Repartidor de EL DIARIO como uno de los mas acreedores.

Ya lo dijo David en su «Arte de tocar la guitarra sin necesidad de maestro»:

Super omnia pediquénibus, distributorum Diarii.

Historia de una peseta

I

Como hace ya tanto tiempo que estoy repartiendo EL DIARIO,

tengo un arsenal de historias en mi memoria guardado. La que á contar voy á ustedes, tendrá poco fuste escaso, pero ella dice las vueltas que dá el mundo en varios años.

Era suscriptora mir, siendo yo casi un muchacho, una medista morena, que tenia unos ojosos más negros que el esabache, y tan grandes como platos. Que si me gustaba ¡mira! ¡Si era un prodigio, un encanto! Pero ella tenia un novio y era terreno vedado; y aunque yo me parecía y quedaba turbulato al mirar aquella cara por la mañana temprano, tan frescachona, tan linda y con atractivos tantos, nunca me atrevi á decirle dos palabras por lo bajo por si el novio me cogía y me daba un estacazo.

II

Un día de Noche Buena, ella me estaba esperando y al verme llegar, me dijo: —Tome V. este agasajo; yo no sé si será el último, porque muy pronto me caso, y ya, con obligaciones, quién sabe si el otro año tendré para aguinaldicos, que ahora doy con tanto agrado. Yo me pondría, de fijo, como un fiero, lo declaro; ella debió de advertir que se me subía el pavo; y no encontrando otras frases para salir de aquel paso, le dije: —¡Qué hemos de hacerle! Dios les haga bien casados... pero buena, ¡buena moza se lleva el picaronazo!

Me guardé aquella peseta, vamos... como un relicario, y cuando llegué á mi casa, de pena, ó rabia, llorando en el fondo de un varguño corcomido y cojitraneo puse la peseta aquella como recuerdo preciado.

III

¡Trece años han transcurrido! ¡Cuánto cambia el tiempo, cuántos! Aquella chica morena, la de los negros ojosos, la que me dió en oriente la peseta de aguinaldo, hoy es una pobre viuda; tiene tres hijos ó cuatro, y trabaja que trabaja con la aguja y el bordado, tan honrada, como hermosa en sus juveniles años, ya, aunque con mil apuridos, la triste vida pasando.

IV

—¿Me dá usted el aguinaldico? me dijo ayer un muchacho, que al son de una pandereta llegó á mi casa cantando? —¿Quién eres tú?

—Soy el hijo... Y aun no salió de sus labios el nombre que pronunciara, cuando diligente, rápido, corrí hacia el viejo varguño, agaché con trémula mano la peseta que en su fondo guardé como un relicario, y le dije al niño: —Tome, muchacho desventurado, toma como humilde dádiva la que yo oculté llorando... la peseta que tu madre me entregó como aguinaldo un día de Noche Buena que está en mi pecho grabado, como una página viva de mis juveniles años.

Carta de Madrid

Sr. Director de EL DIARIO DE MURCIA

Coincidiendo con casi todas las opiniones de los activos y diligentes corresponsales de los periódicos de esa, á los que han consultado los Sres. Silvela y Villaverde para dar solucion á las cuestiones parlamentarias y financieras pendientes, se ha llegado á la que ya conocerán en esa por los telegramas transmitidos, pero cuyo fondo verdadero y base única soy el primero en comunicar con la prontitud y laboriosidad en mi características.

Conozco detalles curiosos de la fórmula de transaccion de las minorias con el Gobierno, á la que tercamente se opuso Canalejas y puedo citar de ella triunfante curiosos detalles.

A cambio del no obstruccionismo se comprometia el actual Gabinete á ceder parte del *turrón* á la minoria liberal y á que los tres Reyes Magos del Gobierno, Azcárraga, Gomez Imaz y Torreanáz, llenasen de juguetes los balcoas de don Práxedes, para que este los transmitiera al Sr. Merino (petit.)

A los carlistas tenian decidido mandarles al otro Barrio... y Mier ó viceversa. Al señor Romero Robledo pensaba darle su particular amigo Sr. Silvela, un capon, como recuerdo de estas festividades y en agradecimiento á la no obstruccion, pero nada de esto ha de llevarse á efecto por la intransigencia del Sr. Canalejas en tan nimia cosa.

Ninguno ha podido explicarse la resolucion enérgica del exministro liberal, oponiéndose á la fórmula conciliatoria y al pase de los presupuestos.

Ultimamente se pudo averiguar que la ruda decision del Sr. Canalejas se basaba en que uno de los artículos adicionales del Presupuesto de Hacienda, gravaba en 1 por 100 la importacion, exportacion y venta de las peladillas de Alcoy, principales elementos de su distrito electoral.

Por fin, el Gobierno ha decidido que rijan los actuales presupuestos hasta la aprobacion de los *legítimos elaborados* á brazo por el Sr. Villaverde, admitiendo una enmienda de los diputados Sres. Frutos Baeza y Perni, que ha sido aprobada por unanimidad de todos menos uno, en la que se obliga con caracter de ley á todos y cada uno de los contribuyentes de Murcia y suscriptores del «Diario» á satisfacer un modesto aguinaldo á los repartidores del mismo.

Esta enmienda ha sido muy bien acogida por la opinion en general por estar dentro de la Ley natural y de la Ley del Timbre, y es la *base y funda-*

mento único de la última disposicion gubernamental.

Felicidades le desea su afectísimo

CHIRIGAITA.

ALLÁ VA

Como hago todos los años he de hacer en el presente, arreglarme bien el bo so para lo que den ustedes; no me incomodo por nada, sino que recibo alegre el agui ando pascual, que, como es costumbre siempre, los suscriptores de EL DIARIO me habrán de dar sonrisetas. ¡Qué contentos se pondrán cuando me ven mis nenes ir con la bolsa repleta de lo que me dan ustedes! Les compraré panderetas con filis de cascabeles, una zambomba, y á mas otros variados juguetes, de los que se usan en Pascua, y quedarán tan alegres

Para el arreglo de casa compraré azúcar, aceite, harina, huevos, piñones, longaniza y... escabeche, arros, garbanzos, patatas, dos kilos de salmoneo, besugo, stun y sardina, olivas negras y verdes; en fin, las cosas que en Pascua se hacen necesarias siempre.

Y cuando estemos comiendo recordaremos alegres que todo eso lo debemos al buen corason de ustedes y pediremos á Dios que con salud les conserve para darnos aguinaldo otro año como el presente.

COPLICAS

El Banco hizo los billetes, las pesetas un platero, vaya el Banco noramala, que yo las pesetas quiero.

Cuando sales á pasado y te vedo de venir, me pareces el corredo cuando viene de Madrid.

En la puerta de Pedraño me puse á considerar, y se me abrió la boca sin poderle remediar.

No te supo poner nombre quien te puso pesetena, que te debia haber puesto dá dizero á quien lo quiera.

Desde la puerta de Garro miraba á los Garrigoses, y me dijo Bejarano: —Adiós, que no me conoces.

La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa hasta que valgan los francos lo mismo que las pesetas.

Si me quieres díme lo, y si no dame aguiando y sal á la puerta y dí: —Que te aproveche, muchacho.

Morenita, morenita que tienes los ojos garzos, cuando venga tu galan dile que me dé aguinaldo.

Esta noche me emborracho pero no salgo de casa, que van á dar con la brocha esos de la vigilancia.

II. y una piedra muy gorda á la puerta de tu casa... la han puesto para que nadie te felicite estas Pascuas.

Andá vé y dile á tu madre si no me quiere por tanto... que juego á la letería y no me ha tocado el gordo

Telegramas

A las 6 tarde.

Los ingleses andan de cabeza; es decir acosados por los boers que tiran á dar y en cada nuevo encuentro que tienen les sueltan una nueva paliza.

Las derrotas de los ingleses producen en todo el mundo entusiasmo general.

Los repartidores de periódicos de toda España se asocian á esta alegría y beben á la salud de los vencedores.

Me apresuro á comunicar la noticia á los repartidores de EL DIARIO para que tomen alguna copa mas con este objeto y se alegren al saber que los ingleses van de capa caída; pues se sabe que entre esos repartidores hay un horror terrible á los «ingleses».

Porque algunos son muy machacones y no se cansan de reclamar las déudas.

Y gracias que en esta época, con las propinas de Pascua, algunos podrán «enjugar» algo el déficit.

Pero seco, bien seco del todo no lo dejará ninguno.

A las 6'15.

Se ha celebrado Consejo de Ministros.

El de Hacienda ha presentado el proyecto del impuesto sobre la renta.

En este proyecto se incluye á los repartidores de periódico, por la que peoriben durante la Pascua, á peseta y media peseta de los suscriptores.

La reforma ha producido mal efecto.

Se cree que protestarán todos los repartidores ó por lo menos pedirán que se les rebaje la categoría que en diferentes grupos se les ha señalado.

Los del «Diario» figuran en la clase primera: en la de los que más recojen.

Si es verdad, sea enhorabuena.

6'20

Bolsa: Cotizacion especial para los repartidores.

Ayer la bolsa en baja: No hay más papel que el de la Déuda flotante.

Hoy comienza á subir.

Y mañana si los suscriptores ayudan, estará en alza... y olé.

CHARADA

Aquí está el repartidor esperando el aguinaldo; y no le «prima segunda» en este día del año dar alguna propinica para comer mantecados; y es que me «prima-tercera» don Juan ó don Policarpo, ó como se llame V., lo que en mi verso reslamo. ¿Por qué? Porque se halla en moda y por eso hay que tomarlo.